

había flores, ni se oía más que á potines gres de botica.

*Belen.* — ¡Qué final tan prosaico! Yo que esperaba un cuento de hadas...

*Fernanda.* — No, el final no es ese; el final voy á revelártelo á ti, porque eres tú.

*Belen.* — Di, di.

*Fernanda.* — Sin que nadie lo supiera ni aun lo sospechara, yo he tenido un novio. Pero despertaré ; eh!, un novio de veras.

*Belen.* — ¡Cuándo, pícarilla?

*Fernanda.* — Hace muy poco. Ha durado lo que las rosas; el tiempo preciso para pincharme con las espinas.

*Belen.* — ¡Tan malo te ha salido?

*Fernanda.* — No sé... Lo que puedo asegurarte es que ya no tengo fe en él. Como en la pesadilla que te he contado, creí en el cariño de mi novio con esa fe ciega con que creemos las mujeres la primera vez que nos hablan de amor; medio dormidas, medio despiertas, no acertamos á definir lo que es sueño y lo que es realidad; el primer amor nos cierra los ojos... Y á ojos cerrados creí algún tiempo. Pero se me ocurre pedirle una prueba, quisiera probar su corazón, no por desconfianza, sino por el afán de que nos repitan lo que ya sabemos... Nunca lo habré hecho; creí á ojos cerrados, y la prueba me hizo

abrir los ojos... Entonces puse fin á mi sueño, lo maté y lo enterré con todo tranquilidad. ¿Hice mal? ¿Hice bien? Yo lo sé. Pero si te aseguro que es cruel lo que en amor nos hace abrir los ojos; ¡yo estoy tan bien dormida y soñando los diez y ocho años! ¡Qué empeño tan estúpido el nuestro de convertirnos en niñas en mujeres! ¡Triste es el desparir!



*Belen.* — Pero ¿qué piensas, chiquilla? *Fernanda* (pensativa). — Que cariño las mujeres que no ven, que no sienten... ver... Envidio ese cariño, verdadero y grande, que cierra los ojos á todo. Si suceda lo que sucede, no hace en el mundo más que una cosa: querer.

J. ORTIZ DE PINEDO.

# BANQUEROS CIGARRILLOS A 20 Y 30 EL MEJOR DEL MUNDO HABANO XXX

